

El Partido Comunista del Uruguay como objeto de estudio: problemas, novedades y desafíos

The Uruguayan Communist Party as study object: problems, news and challenges

Marisa Silva Schultze*

* Profesora de Historia y novelista. Egresada del Diploma en Investigación en Historia Contemporánea del CLAEH. Docente de Historia Cultural en la Facultad de la Cultura del CLAEH.

✉ escribi@adinet.com.uy

RECIBIDO: 25.2.2014

ACEPTADO: 9.7.2014

Resumen

En los veinte años posteriores a la finalización de la dictadura (1973-1984), se publicó una abundante bibliografía sobre el MLN (Tupamaros). Este hecho contrasta con la escasez de trabajos vinculados al Partido Comunista del Uruguay. En la primera parte de este artículo se analiza este fenómeno relacionándolo con las características de ambos grupos políticos antes del golpe de Estado de 1973, así como con el contexto histórico en que dicha asimetría se produjo. Uno de los ejes del análisis será la problemática de la memoria comunista en este período. En la segunda parte se elabora un relevamiento descriptivo de las investigaciones y de los textos aparecidos sobre este partido, publicados entre el año 2009 y el 2013.

Palabras clave: Uruguay, partidos políticos, Partido Comunista, historiografía.

Abstract

In the twenty years following the end of the dictatorship (1973-1984) a generous literature about MLN (Tupamaros) was published. This contrasts with the scarcity of works linked to the Communist Party of Uruguay. In the first part of this paper this phenomenon is analyzed by relating the characteristics of both political groups before the 1973 coup, as well as the historical circumstances in which that asymmetry occurred. One of the focuses of the analysis is the problem of communist memory in this period. The second part of this study puts forward a

descriptive account of research papers and documents delving into the communist party published between 2009 and 2013.

Keywords: Uruguay, political parties, communist party, historiography.

Introducción

Durante las primeras décadas posteriores a la dictadura, se constata un significativo contraste entre la cantidad de producciones escritas —testimonios, trabajos periodísticos, ensayos, investigaciones históricas— relacionadas con el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MLN) y las producciones centradas en el Partido Comunista del Uruguay (PCU). En la primera parte de este trabajo se esbozarán algunas hipótesis tentativas que buscan dar cuenta de ese contraste. Se buscará relacionar la escasez de trabajos sobre el PCU con el contexto político nacional e internacional entre los años 1985 y 2008, así como con las características del propio partido y su itinerario político.

En los últimos años han aparecido algunos textos vinculados a la construcción de una memoria comunista, así como un conjunto de investigaciones provenientes de la academia. En la segunda parte de este trabajo se esbozará un análisis sobre ellos: características, limitaciones y asuntos que aún quedan por abordar. Se plantearán, además, algunos problemas historiográficos vinculados con las dificultades específicas respecto a las fuentes.

Se buscará darle a este trabajo centrado en la producción escrita sobre el PCU un marco que trascienda lo nacional. En ese sentido, se intentará contextualizar la problemática relacionada a la investigación sobre este partido uruguayo, vinculándola con algunas realizadas en otros países de América Latina y Europa sobre los partidos comunistas.¹

Primera parte: Algunas hipótesis que pueden explicar el contraste entre la producción escrita sobre el MLN y el PCU entre 1985 y 2008

Intentar esbozar algunas hipótesis sobre las razones por las cuales entre 1985 y 2008 se produjo una abundante bibliografía sobre los tupamaros y una escasa bibliografía sobre los comunistas implica, en primer lugar, desentrañar algunos posibles motivos por los cuales la historia del MLN fue centro de múltiples intereses.

1 Este trabajo, centrado en la producción escrita sobre el PCU, debe insertarse y contextualizarse, a su vez, en un panorama más general de los estudios sobre la historia reciente. Al respecto resulta particularmente profundo y esclarecedor el artículo de Marchesi y Markarian (2012).

Es preciso, en primer lugar, diferenciar lo que han escrito sobre el MLN sus propios integrantes o exintegrantes de lo que se ha producido desde otros lugares de enunciación: protagonistas de la historia uruguaya en las décadas de los sesenta y setenta pertenecientes a otros partidos políticos, periodistas o investigadores provenientes de la academia (historiadores, científicos políticos, sociólogos).

Desde el punto de vista de los tupamaros que sobrevivieron a su derrota militar y a años de cárcel, narrar su historia significó contar lo que nunca se pudo contar; convertir en público lo que, por el carácter de su organización, fue siempre secreto; colectivizar lo que hasta entonces había sido solo patrimonio de unos pocos. El MLN pasó de ser una organización ilegal a ser un grupo político legal: su narración forma parte de este tránsito. Tanto las formas como los contenidos de la narrativa tupamara están determinados por el hecho de formar parte de su reconstrucción política.

Esta memoria elaborada en forma de ensayos históricos, testimonios, extensos reportajes y biografías fue construida en forma simultánea a la inserción del MLN en la vida política nacional. Fue, por lo tanto, una narración no solo de aquellos protagonistas, sino también de los protagonistas devenidos en políticos públicos, incluso ocupando cargos de gobierno municipal y, después, nacional. Es una historia atravesada por un presente y constructora de ese presente. La creciente influencia política del MLN entre 1985 y 2009 guarda estrecha relación con la narración de su propia historia.

La historia de este grupo político, elaborada por algunos de sus antiguos dirigentes y por exintegrantes alejados de la organización después de terminada la dictadura, es la historia de una organización armada derrotada. Se cuenta lo que ya no es. Esto implicó un corte —en cierto sentido tajante— entre aquel pasado y este presente. Esta frontera temporal, esta distancia entre una organización militar ilegal y una organización legal y pacífica podría haber facilitado inscribir al MLN en el período denominado como historia reciente.

El modo en que se fue procesando en el país esa historia reciente hizo necesario explicar qué papel había jugado esa organización guerrillera en el proceso que culminó con el golpe de Estado de junio de 1973. No solo la *teoría de los dos demonios* instalada en la opinión pública funcionó como incentivo para que los propios tupamaros se narraran a sí mismos y para que desde el periodismo de investigación y desde la academia se los considerara un relevante objeto de estudio. El propio hecho de que el advenimiento de la dictadura absorbiera durante muchos años las miradas, desplazando visiones de más largo aliento sobre la historia nacional y subestimando la complejidad de un proceso histórico opaco, denso y en el que interactuaron múltiples actores, operó como un estímulo para centrar el interés en el MLN.

Es posible considerar también que en la década de los noventa y en los primeros años del siglo XXI hubo en el Uruguay y en el mundo una subestimación del papel de los sujetos colectivos y una hipervaloración de las individualidades, de los dirigentes, de las figuras excepcionales. Si bien la historia del MLN es la historia de una organización, la construcción de su narración tomó encarnadura en determinadas figuras, pudo contarse

con nombre propio; se instaló, por eso, más fácilmente en un clima de época. En la elaboración de la memoria se privilegió la narración sobre qué se hizo y no sobre los porqués, y en esta operación quedó débilmente dibujada la frontera entre la memoria y la historia sobre el MLN. Este clima de época también pudo ser un factor por el cual la historia de una organización guerrillera pudo resultar más interesante y atractiva que la historia de larga duración de un partido legal integrado por miles de uruguayos.

Es también necesario intentar analizar la profusa bibliografía sobre los tupamaros desde el punto de vista de los lectores, sin los cuales este fenómeno no hubiera tenido la envergadura editorial que tuvo. La dimensión épica que implica el camino armado, la asociación de heroicidad con aventura, la excepcionalidad del MLN con respecto a los otros grupos políticos de izquierda, la diferencia entre aquel pasado y este presente son algunos factores que podrían explicar la masiva curiosidad sobre los tupamaros. Fue o es una lectura de consumo épico que mezcla cierta dosis de admiración con curiosidad, e incluso, en algunos casos, con entretenimiento. Por supuesto que no se puede generalizar y es preciso reconocer la heterogeneidad del universo de lectores, así como se debe diferenciar los lectores de investigaciones académicas de los lectores que leyeron la historia contada por sus protagonistas o por los trabajos periodísticos. Sin embargo —y sabiendo que este hecho, del que en este trabajo solo se deja constancia, podría ser un interesante futuro objeto de estudio—, se podría considerar como hipótesis provisoria la siguiente idea: es probable que los lectores no buscaran en los numerosos libros sobre los tupamaros ejemplos a seguir, ni modelos de vida a imitar, ni comportamientos políticos a continuar.

También se podría afirmar que para muchos lectores pudo ser importante la diversidad de voces individuales. Esta diversidad convirtió la narración en un asunto complejo, atractivo, incompleto. Así, se fue escurriendo una suerte de historia *oficial* que nunca se nombró a sí misma como tal y que, a medida que los años pasaron, se fue replicando con otras versiones e interpretaciones.

Sin embargo, la asimetría entre lo escrito sobre el MLN y el PCU no puede explicarse solo por los factores vinculados al propio MLN. Algunos elementos que se esbozarán a continuación intentan aproximarse a entender esta desbalanceada producción analizando algunos aspectos del propio PCU. Este grupo político tenía —hasta su crisis, al comenzar la década de los noventa— algunas características que funcionaron como obstáculos a la hora de contar su propia historia. El monolitismo, su disciplina, su sentido de lo colectivo y lo individual, sus propias tradiciones narrativas son algunos de los elementos que resultaron problemáticos en función de construir un relato histórico que, como ya veremos, quedó predominantemente a cargo de voces individuales. Hasta su más aguda crisis al comenzar la década de los noventa, el PCU se contó a sí mismo a través de historias oficiales, de documentos emanados de congresos, de discursos en los actos, de ensayos escritos por sus dirigentes. No había en la historia de los partidos comunistas del mundo una tradición que sostuviera voces individuales.

El corte cronológico en la historia del PCU no coincide con el corte producido por la dictadura. El partido que emergió después de 1984 era muy distinto en cuanto a su experiencia y su integración, pero no lo era en cuanto a su estructura, su estilo y sus bases ideológicas. Los dirigentes fueron en su mayoría los mismos, y el modo de funcionamiento orgánico se mantuvo en los mismos parámetros. El PCU no fue derrotado como partido político durante la dictadura.² Su quiebre es posterior, se ubica entre 1991 y 1993, y obedece a otras causas. Por lo tanto, para quienes integraron el PCU hasta 1993, narrar su historia tuvo como obstáculo poder visualizarla como historia. Escribe Pierre Nora: «Nuestra percepción del pasado es la apropiación vehemente de lo que sabemos que ya no nos pertenece» (Nora, 2008: 31). Las continuidades opacaron las diferencias entre pasado y presente, e impidieron construir un relato que fuera más allá de las referencias, no demasiado profundas ni exhaustivas en los discursos, informes y documentos, sobre el papel jugado por ese partido durante la dictadura.³

Contar la historia de una derrota es contar una historia con final; implica un corte entre un tiempo y otro. Ser derrotado por los que, a la postre, resultaron los responsables del terrorismo de Estado, hace que el pasado cobre en sí mismo un sentido y genera, además, una empatía natural por los derrotados. Esto podría explicar la abundante bibliografía sobre el MLN. Sin embargo, habiendo sido el PCU efectivamente perseguido durante la dictadura y habiendo tenido a cientos de militantes presos, asesinados o desaparecidos, este no fue derrotado como organización. No solo no fue derrotado, sino que surgió en el período inmediatamente posterior como una organización fuerte y en pleno crecimiento. Se produce, entonces, la paradoja de que siendo uno de los partidos más reprimidos durante la dictadura pero sin haber sido derrotado, su historia antes y durante este período no fue narrada. Y no fue narrada, en primer lugar, por sus propios protagonistas que eran al mismo tiempo protagonistas de primera línea en el panorama político posdictadura. La fortaleza de ese presente operó como una debilidad en la construcción de la memoria comunista.⁴

2 Escribe al respecto Adolfo Garcé (2012: 225): «Fue después de la dictadura, entre 1985 y 1989, que logró alcanzar el pico máximo de su influencia política».

3 Las referencias del propio PCU entre 1985 y 1992 a su resistencia durante la dictadura no fueron, en su mayoría, testimoniales, sino más bien de orden conceptual, destacando el papel jugado por ese partido y recurriendo a un lenguaje más político que vivencial individual y concreto.

4 Entre 1985 y 1990 aparecieron algunos textos editados por el PCU, como: la cronología documentada *La resistencia a la dictadura*, el libro-reportaje a Jaime Pérez Nada *ha sido en vano*, el libro *Cartas desde mi celda* de León Lev, el libro-reportaje sobre Rodney Arismendi *Forjar el viento*, y algunos escasos artículos en la revista *Estudios*. Predominantemente, las referencias a la historia de este partido durante la dictadura formaron parte de los documentos del PCU durante el período 1985-1989. Ya en el umbral de la crisis, en 1990, aparece un libro con extensas entrevistas a León Lev, Julio Rodríguez, Esteban Valenti y Eduardo Viera realizadas por Álvaro Barros-Lémez: *Comunistas*.

Diversos factores pudieron incidir para que en esa coyuntura política en la que el PCU jugó un papel destacado —en cuanto a sus resultados cuantitativos y a su influencia cualitativa en el FA y en el movimiento sindical y estudiantil— no se construyera una memoria comunista colectiva reflejada en textos escritos o en material visual con proyecciones públicas y relevantes. Se podría señalar, por ejemplo, como un importante motivo que debilitó la construcción de una memoria comunista, los escasos espacios de comunicación interna que se crearon en esos primeros años posdictadura para expresar y conocer las diversas experiencias vividas durante la dictadura entre los propios comunistas. La creación de esas instancias de comunicación hubiera implicado reconocer la heterogeneidad y la complejidad de las diversas peripecias vitales, es decir, hubiera significado aceptar que la unidad partidaria tenía un carácter profundamente diferente antes y después de la dictadura. Hubiera significado, también, la aceptación de una problemática que —desde el punto de vista político coyuntural— no era funcional a los objetivos del PCU en esa etapa.

En definitiva, si al MLN emergido de la dictadura el relato de su historia le era funcional a su resurgimiento y a su nuevo carácter de grupo legal, al PCU le bastaba la narración en términos muy generales sobre su resistencia, pero le resultaba problemática la construcción de una memoria entendida como un dificultoso encastre de memorias individuales y distintas.

La construcción, pues, de ambos relatos, el del MLN y el del PCU, pueden funcionar como espejos de la diversidad de sus trayectorias políticas en el período posterior a la dictadura, y dan cuenta, además, de cómo la memoria de los militantes de izquierda está atravesada por la cultura política del grupo al que han pertenecido.

Después del quiebre de 1992, los que pudieron narrar ya no eran, en su mayoría, afiliados al PCU. ¿Quiénes podían hacerse cargo de lo que ahora sí era historia? ¿Quiénes se sentían capaces de dar testimonio, aportar datos, plantear versiones e interpretaciones? Roto lo colectivo, los comunistas, o mejor dicho, los exafiliados al PCU (que siguió teniendo el mismo nombre, y este no es un dato menor para contar la historia de ese grupo político cuando ese nombre significaba para los que ya no pertenecían a él algo muy distinto de lo que fue después) se fragmentaron; se siguieron sintiendo comunistas, pero ahora —y esto era la novedad— eran comunistas sin partido. Esa intemperie se tradujo en silencio. Salvo casos excepcionales, los comunistas no pudieron transitar de la voz colectiva monolítica a la voz individual distinta. No se pudo narrar la pertenencia cuando, justamente, era la pertenencia lo que se había perdido de modo particularmente doloroso. Uno de los rasgos más difíciles de comprender sobre los militantes comunistas para los que no lo son, es que para ellos «el Partido», como lo llamaban, no era solo un grupo político con el que coincidían ideológicamente. La identificación de revolución y partido significaba que el sentido de su vida pasaba por la pertenencia a esa organización que era mucho más que una organización. Por eso, la intemperie partidaria y la disolución de la URSS podrían explicar la imposibilidad de narrarse a sí mismos, en tanto

la memoria se construye desde la identidad y, precisamente, lo que se había quebrado para los comunistas eran las bases de su identidad.⁵

La ausencia de voces comunistas tiene relación, entonces, con la crisis extrema que sufrió el PCU.⁶ Se puede ponderar de diferentes maneras los factores que incidieron en la crisis. Sin duda, fue un conjunto de elementos los que confluyeron en ella. Sin embargo, en el caso del partido comunista uruguayo —sin dejar de tomar los factores endógenos que coadyuvaron en ella (Lanza: 2011)—, el final del socialismo en la URSS, la disolución del PCUS y la desaparición misma de la URSS como país parecerían constituir el elemento explicativo fundamental. El derrumbe del PCU fue ideológico. Es que la URSS significaba para los comunistas uruguayos la confirmación de la teoría; el socialismo real era para ellos no solo su referente o su modelo, sino la encarnadura de la ideología.

A esta fractura de las certezas se le agregó una crisis financiera grave y una consiguiente crisis en sus medios de comunicación. En este contexto partidario y en una particular coyuntura nacional e internacional, la muerte de Rodney Arismendi, su principal líder y referente ideológico de los últimos 30 años, adquirió un sentido más dramático en tanto su crisis era, precisamente, de carácter ideológico.

Como plantea Adolfo Garcé: «La ausencia de una cultura de debate impidió que la controversia se procesara pacíficamente. El debate fue duro, tenso, cargado de reproches. En la tradición ideológica comunista, como tantas veces quedara de manifiesto a lo largo de la historia del propio PCU, disentir equivale a traicionar» (Garcé, 2011: 230). Federico Lanza lo sintetiza así: «El modelo leninista de partido no contribuyó a generar un clima de debate horizontal» (Lanza, 2011).

Son estos comunistas sin partido, sin Unión Soviética y sin sus sólidas certezas de siempre los que en los años posteriores no pudieron o no quisieron narrar públicamente su propio pasado. Tampoco los comunistas que permanecieron en el PCU hicieron pública la historia de su partido en las últimas décadas. Es probable que la energía que les demandó la recreación de su partido en el contexto de un Frente Amplio cada vez más comprometido en el gobierno, conjugado esto con las propias características de su crisis, sean algunas de las razones que podrían explicar la escasa mirada hacia el pasado reciente de su organización.

En este generalizado silencio comunista hay, entre 1993 y 2008 aproximadamente, algunas excepciones que deben destacarse. En primer lugar, en el año 1996 aparece un

5 Tómese en cuenta que la mayoría de los comunistas siguieron siendo militantes, e incluso alguno de ellos dirigentes del Frente Amplio. Por lo tanto, su identidad pública se proyectó como frenteamplistas y a veces también como integrantes de otros grupos políticos frenteamplistas. Véase al respecto Couto García (2012).

6 Como plantea Federico Lanza (2011), el PCU no se fracturó en varias fracciones. Abandonaron la organización, además de miles de militantes, el secretario general, la casi totalidad del Comité Central y del Comité Ejecutivo, todos los legisladores e integrantes del gobierno municipal, es decir, todos los referentes que el partido tenía.

libro de quien fue un dirigente fundamental del PCU: Jaime Pérez. *El ocaso y la esperanza* es el primer libro publicado después de la crisis extrema de 1989-1992 por quien, además, fue un protagonista clave. Constituye, por ello, una muy valiosa fuente, pues en él se exponen las ideas, las autocríticas y los sentimientos de la principal figura de ese complejo período de la historia partidaria.

Por su parte, Wladimir Turiansky (1987, 1997, 2000, 2007), el exdirigente comunista que más ha escrito desde una perspectiva personal, publica en este período cuatro libros en los que plantea su visión sobre el PCU, sobre la crisis en el socialismo y narra hechos que vincularon a su partido con el movimiento sindical, del cual fue dirigente.

La otra muy relevante excepción es la de José Jorge Martínez (2003), quien solicita —hecho, además de conmovedor, muy revelador de la problemática construcción de la memoria comunista— que se publique su libro *Crónicas de una derrota* después de su muerte. Libro escrito en primera persona y en un tono claramente divergente con el modo de narrar tradicional de los comunistas hasta ese momento, Martínez entrelaza su testimonio de la tortura y la cárcel con su narración sobre la vida partidaria, planteando cuestionamientos y asuntos decididamente polémicos.

También desde la Fundación Rodney Arismendi se proyectó una labor dedicada a difundir la importancia de quien fue la principal figura de este partido. En este sentido, se destacan las reediciones de las obras de Arismendi, así como algunos textos de Eduardo Viera y Niko Schvarz (1994, 1998) sobre su pensamiento.

Otra de las obras editadas por la mencionada fundación es *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. En este texto aparecen diferentes ponencias sobre este dirigente, entre ellas algunas de autores cubanos y un ensayo de Álvaro Rico (2001) que resulta una primera e importante aproximación filosófica desde la academia sobre ciertos aspectos del pensamiento de Arismendi.⁷

Desde un enfoque periodístico, en este período que se está analizando se publican los libros *Los secretos del PCU* del periodista Álvaro Alfonso (2007) y *Los fusilados de abril* de Virginia Martínez (2003); también aparecen algunos artículos de prensa y entrevistas a exmilitantes comunistas en diversos medios.

En suma: la problemática en relación con la construcción de la memoria comunista uruguaya en la década de los noventa y comienzos del siglo XXI podría derivar de las características de ese partido en el período 1985-1991, y del modo dramático en que tramitó su crisis.

A esta limitada memoria comunista se le agrega la escasez de trabajos de investigación provenientes de la academia. Gerardo Caetano y José Rilla (1995: 39) escribían, ya hace algunos años y referido a otras etapas:

7 Véanse en la bibliografía algunos de los trabajos vinculados con esta ponencia.

Los historiadores de izquierda, que tan decisivamente han contribuido a una reinterpretación científicamente fundada de grandes períodos de la historia uruguaya, no se han mostrado tan audaces y perspicaces a la hora de interpelar, en forma creativa e independiente, la historia de los partidos políticos y organizaciones de izquierda. Esta última —en contrapartida— quedó muchas veces como *coto cerrado* para visiones fuertemente oficialistas, hechas por los mismos dirigentes.

Importa señalar, no obstante, que entre los años 1985 y 2008 hubo algunas investigaciones que permitieron una primera aproximación al PCU en tanto objeto de estudio. El ensayo de Gerardo Caetano, Javier Gallardo y José Rilla (1995), *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, así como el texto de ambos historiadores *La izquierda uruguaya y el socialismo real. Visión histórica de algunas trayectorias* (Caetano, Rilla, 1991) aportan una primera e ineludible mirada sobre algunas matrices determinantes en la trayectoria comunista.⁸ Por su parte, José Rilla analiza las problemáticas relaciones de este partido con la historia uruguaya y —como lo hace con los otros partidos políticos— intenta desentrañar los usos del pasado en el discurso comunista (Rilla, 2008: 442-449).

El primer texto aparecido sobre la crisis del PCU del año 1955, escrito por una historiadora⁹ y que, por consiguiente, toma distancia de la visión comunista, lo hizo Ivette Trochón (1994). Para ese artículo realizó una labor de análisis de la prensa comunista del período, inaugurando así los primeros estudios historiográficos sobre este momento clave en la trayectoria partidaria.

La investigación de la historiadora Vania Markarian (2006), *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos*, aporta elementos relevantes vinculados con el PCU en el exilio durante la dictadura. Esta es la primera investigación historiográfica de envergadura que, a través de un exhaustivo estudio

8 A estos trabajos académicos se debe agregar la intervención de Gerardo Caetano en el año 2008 (ampliamente difundida en la prensa), durante el homenaje a Arismendi organizado por la fundación que lleva su nombre, en la que el historiador y politólogo expresa su visión del papel del dirigente comunista en la historia uruguaya.

9 En el período que se está analizando (1985-2008), aparecen publicados tres testimonios sobre esta crisis, fenómeno novedoso si se lo compara con el tratamiento que esa misma crisis tuvo antes del golpe de Estado. Uno es el del propio Rodney Arismendi (*Forjar el viento*, 1987, pp. 184-189), otro es el de Jaime Pérez (*Nada ha sido en vano*, 1987, pp. 39-44). A estas dos narraciones de comunistas se le agrega la de Mauricio Rosencof (*Las vidas de Rosencof*, 2010), quien narra por primera vez de forma muy detallada los hechos sucedidos en julio de 1955. Resulta sumamente interesante que esta forma de narrar aquellos episodios provenga de un militante que, habiendo sido comunista en aquellas circunstancias partidarias, se convirtió después en un dirigente tupamaro. También constituye una fuente muy fructífera respecto a la historia del PCU en la década de los cincuenta el relato —seguramente el primero— de un importante dirigente comunista de entonces, expulsado antes de la crisis de 1955: Héctor Rodríguez (*El tejedor*, 1995, pp. 135-146).

de fuentes, toma a este partido como objeto de estudio en función de una línea temática específica: las redes transnacionales de derechos humanos en el exilio. Pero si bien la investigación se centra en ese aspecto de la historia reciente, constituye un relevante aporte respecto al PCU en general, a su modo de funcionamiento, a su trayectoria, a su línea política durante la dictadura. En este trabajo, como en los posteriores, la historiadora pone a este partido en relación con una determinada temática (derechos humanos, violencia) y en diálogo con los otros grupos de izquierda. Este modo de enfocar la historia comunista —no a partir de su organización, sino de su acción en determinadas circunstancias y ante determinados temas— aporta un modo particularmente fecundo en lo que significa la acumulación historiográfica sobre el PCU y la UJC (Unión de la Juventud Comunista). Permite, a su vez, un distanciamiento ineludible del relato comunista.

La investigación coordinada por la historiadora Silvia Dutrénit, *El Uruguay del exilio*, aporta elementos sobre los militantes comunistas en diversos países durante la dictadura, pero se destaca especialmente por los testimonios de comunistas que vivieron en países socialistas (Buriano, 2006; Israel, 2006). Los dos capítulos referidos a la vida en la URSS y en los otros países europeos constituyen los primeros testimonios de comunistas sobre los países socialistas aparecidos en un trabajo historiográfico. Tienen, además, el valor de constituirse en una fuente imprescindible para investigar la representación que de la Unión Soviética tenían los comunistas uruguayos, así como la organización del PCU en el exilio y los diversos problemas individuales y colectivos que derivaron de ella.

Se puede reconocer en el PCU algunas características que, durante el período 1985-2008, pudieron ser importantes en relación con las dificultades para ser considerado como objeto de estudio por los investigadores. En primer lugar, la escasa acumulación de conocimientos historiográficos pudo haber operado como un desestímulo para cualquier investigación sobre este partido que se hiciera antes del año 2005. Esto pudo tener como consecuencia, a su vez, que los investigadores tuvieran dificultades para distanciarse del discurso con el que el PCU se narró a sí mismo a partir de 1955 y hasta 1989. El único discurso narrativo provenía hasta hace pocos años de los propios documentos de esta organización y de los textos de sus dirigentes, especialmente los de Arismendi. De modo tal que el investigador necesita desobviar y desnaturalizar lo que para los comunistas resultaba su relato *verdadero*. Si bien esta operación es inherente al oficio del historiador, no deja por ello de constituir una dificultad epistemológica al comenzar a considerar un partido político como objeto de estudio.¹⁰

10 Un ejemplo de esta necesaria toma de distancia de los investigadores respecto a la narrativa comunista podría ocurrir en algunos temas tales como la discusión interna partidaria respecto a la invasión soviética a Checoslovaquia o sobre las posiciones de los militantes sobre Stalin después de 1956 o sobre los comunicados 4 y 7. Otro ejemplo de distanciamiento que resulta ineludible podría tener que ver con el papel como teórico de R. Arismendi poniéndolo en relación con el contexto del pensamiento marxista latinoamericano.

Otro obstáculo tiene que ver con las dificultades para conocer la vida interna de este partido a través de documentos internos. Investigar un partido político usando como fuentes escritas solo sus documentos públicos implica una limitación muy importante. Al respecto escribe el historiador francés Serge Wolikow (2007: 28, 29) refiriéndose a las investigaciones sobre los partidos comunistas en el mundo, particularmente en Europa:

Durante largo tiempo, la historia del comunismo se desarrolló utilizando los archivos de manera muy limitada. No se trató de ninguna oposición, sino de una realidad de hecho aceptada necesariamente por los historiadores, quienes debieron movilizar su imaginación científica para contrarrestar la escasez de archivos. Pero esto no sucedió sin consecuencias negativas, al imposibilitar el tratamiento de ciertos asuntos, especialmente los concernientes a la historia interna de los organismos comunistas. Los historiadores difícilmente pudieron escapar ya fuese del discurso oficial como de la profusión de testimonios y recuerdos parciales.

Y agrega, refiriéndose a la actualidad: «Especialmente la posibilidad de acceder a los archivos de dirección y a todos los niveles de decisión, constituyó el levantamiento de una prohibición y de un tabú relativo al interior de la organización. En cierta forma, es el levantamiento del secreto sobre el funcionamiento del partido».

La coyuntura 1989-1993 parecería ser la que permite un trabajo con diversas fuentes en la medida en que las discusiones internas (o algunas de ellas) tuvieron un carácter público. La cultura de la unanimidad comunista opera —salvo en ese período— como una dificultad epistemológica, por lo menos en lo que tiene ver con la vida interna de la organización.

En este sentido, la importancia de las fuentes orales aparece como fundamental, tal como lo demuestran, por ejemplo, la investigación de Vania Markarian con relación a los jóvenes comunistas, o algunos capítulos de la investigación de Gerardo Leibner, o la investigación sobre la cultura comunista de Ana Laura de Giorgi.¹¹

De todos modos, la importancia numérica de ambas organizaciones, la UJC y el PCU, y la heterogeneidad de su composición social territorial y generacional, supone un desafío para el investigador, pues requiere de un universo suficientemente amplio para trabajar y un conjunto de herramientas que permitan, también en las entrevistas orales, traspasar la muralla de la cultura de la unanimidad.

Por último, otro de los grandes obstáculos —quizá el más importante— tiene que ver con las dificultades para acceder a los archivos de la URSS y de Cuba. Investigar la historia de los comunistas sin tener como fuentes estos archivos implica no disponer de un

11 Más adelante se hará referencia específica a estas tres investigaciones nombradas en este apartado solo a los efectos de la problemática de las fuentes orales.

conjunto de fuentes que, precisamente, para analizar un grupo político como el Partido Comunista del Uruguay resultan imprescindibles. En tanto los comunistas uruguayos mantuvieron una ininterrumpida adhesión a las diversas líneas del partido soviético, en tanto el PCUS era para el PCU el partido guía de la revolución mundial, las relaciones entre ambos partidos anudan elementos claves de su peripecia histórica. Investigar sobre cualquier partido comunista del mundo en el siglo XX significa traspasar las fronteras nacionales. El historiador mexicano Horacio Crespo lo plantea en estos precisos términos: «Una cuestión crucial es evitar el fragmentarismo, la tentación académica positivista del recorte aislado. La investigación debe estar dirigida por la idea de totalidad que plantean Lukács y Gramsci. El provincianismo metodológico desnaturalizaría profundamente la percepción que de sí mismos tenían los comunistas como agentes de una revolución mundial, de una confrontación gigantesca a escala planetaria» (Crespo, 2007: 87). De manera que, si se la compara con el estudio de otros partidos y grupos políticos uruguayos, la investigación sobre el PCU implica desafíos diferentes en cuanto al universo de fuentes. Es que no solo se trata de inscribir a esa organización en un contexto mundial, sino que es preciso insertarla en un movimiento político internacional.

Investigar al Partido Comunista requiere, además, inscribirlo en la historia de la izquierda en nuestro país. Supone trabajar con las miradas de los otros, implica reconstruir la memoria de quienes fueron sus adversarios ideológicos en la propia izquierda. ¿Cómo se relacionaban y qué veían de los comunistas uruguayos los miembros, por ejemplo, de la ROE (Resistencia Obrera Estudiantil), de los GAU (Grupos de Acción Unificadora), del PDC (Partido Demócrata Cristiano) o del 26 de Marzo? La politóloga Ana Laura de Giorgi plantea esta perspectiva relacional con meridiana claridad: «Para comprender a los tupamaros necesitamos conocer a los comunistas, no podemos entender a estos últimos si no conocemos bien a los socialistas; y no es posible conocer a los socialistas sin reparar en los tupamaros y en los comunistas» (De Giorgi, 2011: 16).

El hecho de que también sea escasa la labor historiográfica respecto a los otros grupos de la izquierda resulta una limitación en cuanto a la investigación sobre los comunistas.¹²

Por último, como lo demuestran las recientes investigaciones, entre otros, del historiador Roberto García,¹³ estudiar la trayectoria de los comunistas implica necesariamente estudiar el fenómeno del anticomunismo en sus múltiples vertientes.¹⁴

En conclusión: las dificultades señaladas a efectos de considerar al PCU como objeto de estudio podrían explicar algunas de las razones por las cuales entre 1985 y 2008 fueron escasos los trabajos académicos sobre este partido político uruguayo. Apenas se pretendió

12 En este sentido, resultan sumamente fecundos los textos de Hugo Cores en los que hace referencia al PCU, así como el libro-reportaje sobre Héctor Rodríguez (Fernández Huidobro, 1995).

13 Más adelante se hace referencia específica a las investigaciones de R. García.

14 Véanse en este sentido los nuevos aportes de M. Broquetas (2012) y de G. Bucheli (2012).

esbozar algunos motivos. Seguramente habría varias otras razones que podrían explicar esta problemática historiográfica si a su vez se analizara con profundidad la historiografía producida sobre la izquierda en las últimas décadas.¹⁵

Segunda Parte: Una nueva etapa en los estudios sobre el PCU (2009-2013)

A partir de los años 2008-2009 aproximadamente comenzaron a publicarse un conjunto importante de textos vinculados con los comunistas. Trabajos académicos provenientes de la historia y de las ciencias políticas, ensayos escritos y editados por el propio PCU (Toledo Casanova, 2008). textos elaborados en el marco de la Fundación Rodney Arismendi, investigaciones periodísticas, biografías, historias de vida y ensayos escritos por exmiembros de ese partido. A esto se debe agregar la difusión pública de la existencia de dos importantes investigaciones académicas en curso, y que en los próximos tiempos se darán a conocer.¹⁶

Resulta significativa la convergencia, en un lapso de cuatro o cinco años, de cierto resurgimiento de la memoria comunista con un renovado interés académico por este partido político. Este doble fenómeno da cuenta de una nueva etapa en los estudios sobre los comunistas uruguayos que, a su vez, se inscribe en un conjunto cada vez mayor de investigaciones, tanto europeas como latinoamericanas, cuyo objeto de estudio son los partidos comunistas.¹⁷

En la introducción al libro *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, los coordinadores escriben: «Consideramos necesario intentar una nueva conceptualización sobre el desarrollo de las ideas, la organización y la práctica de los comunistas como un

-
- 15 Escribe José Rilla a propósito de la relación entre la coyuntura política y el proceso de conocimiento sobre la izquierda: «El éxito rutilante de esta experiencia política tomada como coyuntura que nos encima al presente, tiene varias consecuencias para el conocimiento que producen las ciencias sociales. La más gravosa, a mi juicio, es que el éxito sintetiza y simplifica lo que necesita para explicarse a sí mismo, y deja al margen, en la oscuridad, lo que no cabe en una historia de final conocido [...] Hablo pues de vacíos, de abismos en el conocimiento de las cosas» (prólogo en De Giorgi, 2010: 8).
- 16 Se hace referencia a la investigación multidisciplinaria dirigida por Álvaro Rico, «Principales problemas y desafíos en la reconstrucción de la historia del PCU bajo dictadura (1973-1985)», y al proyecto de Jaime Yaffé sobre la evolución de las ideas socialistas y comunistas desde la década de los treinta hasta el comienzo de la dictadura (Lagos, 4.10.2010).
- 17 Véanse en la bibliografía los textos vinculados con los comunistas chilenos y argentinos aparecidos en los últimos años. En Concheiro, Modonesi, Crespo (2007) se compilan textos sobre los comunistas guatemaltecos, brasileros, mexicanos, peruanos, chilenos y argentinos. No hay en él ninguna referencia al PCU ni a Rodney Arismendi.

fenómeno representativo y significativo del pasado siglo. Una perspectiva que permita no solo comprender este fenómeno en toda su complejidad, en sus diversas facetas y en la contradictoria interrelación de estas bajo la perspectiva del análisis de los cambios socioeconómicos mundiales en los que se desarrollaron las múltiples y diversas acciones de los comunistas» (Concheiro, Modonesi, Crespo, 2007: 13).

Algunos factores podrían explicar, en primera instancia, este renovado interés. El *ruido* que comenzó a hacer el pronunciado silencio sobre los comunistas empezó a sentirse en diferentes ámbitos de la sociedad uruguaya. Dicho de otro modo: esta nueva etapa puede tener que ver con la interpelación que ha provocado, tanto en los comunistas y excomunistas como en la academia, el desbalanceado contraste entre la bibliografía referida a los tupamaros con respecto a la producida en torno al principal grupo legal de la izquierda entre 1968 y 1973, y entre 1985 y 1989.

Por otra parte, la distancia en el tiempo respecto a la finalización de la experiencia del socialismo en el siglo xx ha permitido que el Partido Comunista, aquel que existió hasta 1992, haya podido entrar en la historia, ser asunto del pasado, delimitarse, por fin, como objeto de estudio.

Es posible, también, que la apertura de los archivos policiales en los últimos años haya permitido considerar desde otro ángulo —incluyendo la dimensión heroica— a un partido que fue protagónico en el período de la dictadura.¹⁸

A su vez, resulta interesante el hecho de que algunos de los investigadores provenientes del ámbito académico no tuvieran conocimiento vivencial del PCU, ni del anterior al año 1973 ni del de los tiempos de dictadura; tampoco del de los primeros años de la restauración democrática. Ese alejamiento vivencial no legitima en sí mismo a un investigador, pero podría ser un factor más que explique la novedad que significó el hecho de elegir al PCU como objeto de estudio.¹⁹

Por último, se puede considerar que memoria e investigación académica se han retroalimentado. El hecho de que varios investigadores hicieran entrevistas a decenas de comunistas permitió que estos legitimaran ante sí mismos su memoria, y su testimonio

18 Al abrirse los archivos policiales —en particular, los resultados de la investigación *El terrorismo de Estado (1973-1984)* dirigida por José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Álvaro Rico—, los investigadores han confirmado, en cierto sentido, lo que los propios comunistas decían de sí mismos en los años posteriores a la dictadura en cuanto al papel del PCU en la resistencia. Resultaría un interesante tema a investigar cómo los comunistas enunciaron su papel durante la dictadura sin encarnarlo en testimonios ni peripecias individuales, o sea, cómo el discurso comunista se vio limitado por sus propias tradiciones narrativas no pudiendo instalar en el imaginario colectivo su dimensión épica que, en general, quedó reducida a la historia tupamara.

19 Véase al respecto cómo las autoras de *Piedras pequeñas. Historias de viejos obreros comunistas* explican por qué y desde qué lugar decidieron contar la historia de vida de cuatro comunistas, ninguno de ellos dirigente (Garate, Riso, 2010).

abrió las puertas de una sensibilidad que durante años se mantuvo subterránea. Incluso los libros publicados pueden haber suscitado la necesidad de la polémica, de la precisión, de la versión personal. A su vez, la nueva acumulación de memorias, biografías y ensayos escritos por los actuales miembros del PCU y exmiembros de ese partido permiten que las nuevas investigaciones se sostengan en una mayor diversidad de fuentes, lo cual es un incentivo para continuar investigando.

En cuanto a las investigaciones académicas de los últimos años, debe resaltarse en primer lugar la que constituye la primera narración histórica sobre el PCU elaborada por un historiador: el libro *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay* de Gerardo Leibner (Silva, 2012). Su investigación se estructura con base en una categoría conceptual que el historiador define como *ideología social*. De este modo, atraviesa las diversas etapas del PCU intentando «desentrañar las condicionantes sociales concretas del proyecto comunista». El resultado de su investigación, particularmente la que tiene relación con los años anteriores a 1968, marca un hito en la acumulación historiográfica sobre este partido. El uso y la lectura de algunas fuentes como, por ejemplo, el diario *El Popular*, descubren un novedoso ángulo desde donde delinear a este partido como objeto de estudio.

Por su parte, la historiadora Vania Markarian (2012) investiga los movimientos juveniles estudiantiles de la década de los sesenta y, por este camino, aborda a los jóvenes comunistas desde un lugar particularmente novedoso que permite inscribir a la UJC a través de categorías como las de generación, cultura juvenil y cultura política. Su riguroso trabajo con las fuentes, así como la originalidad de su enfoque, permite comenzar a desmontar algunos anacronismos que padecen a veces las miradas sobre la izquierda y particularmente sobre los comunistas, en esa coyuntura concreta. Su texto deja abiertas numerosas líneas futuras de investigación vinculadas, por ejemplo, con la relación PCU-UJC, así como interpela sobre el papel —muchas veces sobreestimado— de la ideología en la historia, por cierto, dinámica, de esta organización juvenil (Rilla, 2012).

Los historiadores Roberto García y Fernando Aparicio (2010) han aportado una mirada sobre los comunistas no desde sus discursos y sus prácticas internas, sino *observándolos* en situaciones concretas. Su investigación sobre los episodios del cine Trocadero en el contexto de la guerra fría aportan un posible camino en un doble sentido: la investigación sobre el anticomunismo forma parte del estudio sobre el comunismo y, a su vez, la descripción densa de algunas escenas de la historia del PCU resultan particularmente fecundas para elaborar una historia general de la prolongada trayectoria de este partido.

En el caso de Ana Laura de Giorgi y la autora de este trabajo, el objeto de estudio tiene que ver con la cultura política. De Giorgi, desde las ciencias políticas y en clave comparada con otras organizaciones, desentraña comportamientos y sensibilidades. Resulta particularmente importante el punto de partida por el cual se considera que los valores y las prácticas políticas constituyen objetos de estudio relevantes en la investigación de la izquierda uruguaya. Importa también señalar que su trabajo, al mostrar las diferencias de

una cultura política con otra, demostró con rigor que, efectivamente, es posible considerar la existencia de una cultura comunista y que esta fue diferente en muchos aspectos a la de los tupamaros y socialistas.

En relación con la etapa 1985-1993, el aporte de Ana Laura de Giorgi, Federico Lanza, Álvaro Sosa y, en particular, la investigación de Adolfo Garcé recorren un camino hasta ahora totalmente inexplorado. Si bien Garcé centra su investigación en la crisis de este partido al comenzar los noventa, su trabajo recorre a grandes rasgos la trayectoria del PCU y se adentra en caracterizar el tipo de partido político y sus matrices fundamentales. De modo tal que su aporte trasciende, por cierto, la coyuntura de la crisis y se proyecta como un punto de partida polémico y fértil para las investigaciones sobre períodos anteriores a la crisis. Otro elemento clave a tomar en cuenta para futuras investigaciones tiene que ver con la historia comparada que elabora Garcé contrastando la crisis del PCU con el modo en que el partido comunista italiano, el francés y el portugués tramitaron sus respectivas crisis a partir del derrumbe del socialismo. En este contexto, se destaca el libro sobre uno de los principales dirigentes y referentes comunistas: *José Luis Massera. Ciencia y compromiso social* (Markarian y Mordecki, 2010). El libro es mucho más que una biografía, y es también una biografía. Se busca en él contemplar los diferentes aspectos de este referente fundamental del comunismo uruguayo: sus importantes aportes como matemático, sus elaboraciones teóricas como intelectual comunista, sus peripecias como preso político. Es significativo el hecho de que este texto de corte biográfico sobre una de las personalidades más destacadas del PCU haya sido un producto colectivo constituido por rigurosos y profundos ensayos filosóficos, políticos, historiográficos, así como por un conjunto de textos de científicos provenientes del mundo matemático. Parecería un enfoque interesante que se podría proyectar, por ejemplo, hacia la vida y la obra de artistas comunistas.²⁰

Estos trabajos provenientes de la academia han sido simultáneos a ensayos escritos por exmilitantes del PCU que, desde sus vivencias y perspectivas ideológicas, han buscado narrar e interpretar esa etapa crítica del que fue su partido. En esta dirección se destaca el libro de Federico Martínez, Juan Pedro Ciganda y Fernando Olivari, *Nos habíamos amado tanto*, así como los libros aparecidos en estos últimos años de Wladimir Turiansky. A esto se agrega la extensa entrevista realizada por Gabriel Bucheli y Jaime Yaffé a Ricardo Calzada, quien fue miembro del aparato armado de este partido. Se han difundido, además, a través

20 Si bien hay algunos trabajos sobre artistas comunistas, como, por ejemplo, sobre José Luis Invernizzi (Haber, 2007), estos se centran en lo artístico, y mencionan la dimensión de militantes comunistas más como contexto existencial que como elemento fundamental de su trayectoria vital. En este sentido, resulta novedoso y muy interesante el texto de A. L. de Giorgi (2013) *La distinción comunista. Clase y cultura en el PCU de los 60*. Las investigaciones de las historiadoras argentinas Alexia Massholder (2010) y Graciela Browarnik (2006) sobre artistas e intelectuales del Partido Comunista Argentino pueden resultar referencias muy fecundas tanto por su metodología como por sus enfoques.

de diferentes medios escritos y electrónicos, un conjunto de artículos que comienzan a conformar una renovada y colectiva memoria comunista.

También el propio PCU, a través de uno de sus integrantes, Carlos Yaffé (2010), ha buscado dar cuenta de la peripecia de este partido insertándolo en cada etapa histórica. Este conjunto de libros de comunistas y excomunistas convergen, pues, en el mismo momento histórico en que la academia ha empezado a considerar al PCU como objeto de estudio.

En el conjunto de nuevas publicaciones, es preciso destacar el libro *Fui testigo* de Aurelio González (2011), quien fue fotógrafo del diario comunista *El Popular* durante décadas.²¹ Este valioso e inédito material visual no se refiere a fotos específicas sobre el Partido Comunista. Su valor radica, precisamente, en que son algunas de las fotos que durante la década de los sesenta y comienzos de los setenta aparecieron en el diario comunista, dando cuenta de un período de la historia de este medio que fue sin duda parte sustancial de la historia del partido que representaba.

Han aparecido, también, biografías sobre dirigentes comunistas: Eduardo Bleier, Enrique Pastorino, Julia Arévalo, Eduardo Viera, Gerardo Cuesta.²² Resulta original, a su vez, un libro constituido por reportajes a militantes comunistas obreros que busca rescatar historias de vida que se opacaron o invisibilizaron como efecto, precisamente, de lo que aquí se ha intentado plantear (Garate, Riso, 2010). En el contexto de esta nueva etapa se inscribe el libro *¡Faltan cuatro! La fuga del Cilindro Municipal de cuatro comunistas en 1976* de Miguel Millán. Que en el año 2013 se narre por primera vez de modo público un episodio con claras connotaciones épicas, demuestra una vez más la problemática relación de los comunistas con su propia historia.

Hacia el futuro: algunos posibles desafíos

Algunos posibles desafíos hacia el futuro en cuanto a las investigaciones sobre el PCU podrían transitar especialmente por las siguientes pautas:

- trascender la mirada nacional: investigar la relación del PCU con el PCUS y con el gobierno cubano, e insertar a este partido uruguayo en el movimiento comunista internacional utilizando como fuentes los archivos disponibles en la ex Unión Soviética y, eventualmente, en Cuba;
- contextualizar el pensamiento de Rodney Arismendi en el pensamiento marxista en América Latina en la década de los cincuenta y sesenta, de modo tal que las

21 Este material visual, junto con los interesantes análisis de G. Leibner (2011) en el libro ya mencionado, puede resultar un punto de partida para una necesaria investigación sobre la historia del diario comunista.

22 Sobre las biografías de estos dirigentes, véase bibliografía.

ideas expuestas por el principal dirigente comunista uruguayo puedan dialogar con las de otros dirigentes e intelectuales comunistas que, simultáneamente, las publicaban y exponían;²³

- profundizar en la historia comparada de los partidos comunistas, particularmente con los PC de Chile, de Francia y de Italia;
- escribir la historia de la UJC como organización específica a partir de lo ya investigado (G. Leibner, V. Markarian, A. L. de Giorgi);
- ampliar la historia del PCU en su dimensión de partido nacional, elaborando historias de cada departamento del país;
- abordar como tema específico el de los artistas comunistas uruguayos, su obra y su relación orgánica e ideológica con el PCU, comparando estas trayectorias con las de los artistas comunistas de otros países de América Latina y Europa en el mismo período;
- investigar los medios de comunicación del PCU;
- investigar la relación del PCU con el movimiento sindical, abarcando toda la historia del siglo XX;
- plantearse miradas de género en relación con la cultura comunista.

Seguramente en el futuro aparecerán nuevas preguntas que diseñarán el objeto de estudio Partido Comunista del Uruguay desde otros ángulos y bajo otras miradas. Esta nueva etapa que se ha abierto, así lo auspicia.

Bibliografía nacional ordenada con un criterio cronológico

Hasta el 2008

ALFONSO, Álvaro (2007). *Secretos del PCU*. Montevideo: Cesare.

BARROS-LÉMEZ, Álvaro (1987). *Arismendi. Forjar el viento*. Montevideo: Monte Sexto.

— (1990). *Comunistas. Entrevistas*. Montevideo: Monte Sexto.

BATTEGAZZORE, María Luisa (2001). «Desde los tiempos del desconcierto: relejendo a Arismendi», en *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.

23 Resulta alumbrador también para el estudio del PCU lo que plantean A. Marchesi y V. Markarian (2012: 237): «En síntesis, nos parece que más allá de los múltiples debates públicos que se seguirán suscitando acerca de la historia reciente, en los próximos años el trabajo académico debería estar orientado a un mayor diálogo con otras áreas de producción historiográfica sobre el Uruguay y la región».

- BERMEJO SANTOS, Antonio (2001). «Rodney Arismendi: sus concepciones sobre la intelectualidad y los intelectuales. El paradigma del intelectual orgánico», en *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- BOUZAS, Carlos (2008). *La generación Cuesta Duarte*. Montevideo: PIT CNT.
- BURIANO, Ana (2006). «URRS: paradojas de un destino», en Silvia DUTRÉNIT (coord.): *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- CAETANO, Gerardo, y José RILLA (1.7.1988). «Izquierda y tradición en Uruguay», en suplemento *La Lupa*, semanario *Brecha*. Montevideo.
- (1991). «La izquierda uruguaya y el socialismo real. Visión histórica de algunas trayectorias», en Hugo Achugar (ed). *La herencia del socialismo real*. Montevideo: Fesur y Trilce.
- CAETANO, Gerardo, Javier GALLARDO y José RILLA (1995). *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*. Montevideo: Trilce.
- CALZADA, Ricardo (2007). «Un ejército sin comandante en jefe conocido». Entrevista a Ricardo Nene Calzada, en *Cuadernos de la historia reciente*, 2, Montevideo.
- CANOURA, Cristina (2005). «Julia Arévalo», en *Mujeres uruguayas*, tomo 2. Montevideo: Punto de Lectura.
- DOMÍNGUEZ, Carlos María (2001). *La rebelión de la ternura*. Montevideo: Trilce.
- FERNÁNDEZ HUIDOBRO, Eleuterio (1995). *El tejedor. Héctor Rodríguez*. Montevideo: Tae.
- GATTO, Hebert (1990). «La ideología de la izquierda uruguaya (II)», en *Cuadernos de Marcha*, n.º 59, tercera época, año VI, setiembre, Montevideo.
- GÓMEZ GARCÍA, Carmen (2001). «Contribución de Rodney Arismendi al desarrollo del pensamiento político latinoamericano», en *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- HABER, Alicia (2007). *Tola Invernizzi. El tiempo en que el arte se enfureció*. Montevideo: Trilce.
- ISRAEL, Sergio (2006). «En el socialismo real», en Silvia DUTRÉNIT (coord.). *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*. Montevideo: Trilce.
- LEGASPI, Alcira (dir.) y Álvaro RICO (coord.) (1989). *La resistencia a la dictadura: 1973-1975, cronología documentada*. Montevideo: Problemas.
- LEV, León (1986). *Cartas desde mi celda*. Montevideo: Ediciones de la Puerta.
- LÓPEZ D'ALESSANDRO, Fernando (1990). *Historia de la izquierda uruguaya (1911-1918)*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.
- (1992). «La fundación del Partido Comunista del Uruguay (1914-1921)», en *Cuadernos del CLAEH*, 2.ª serie, año 17, n.º 1, Montevideo.
- (5.1.1995). «Los orígenes de la cultura estalinista. El comunismo uruguayo», en suplemento *La Lupa*, semanario *Brecha*, Montevideo.
- (1994). *Anarquistas y socialistas (1838-1910)*. Montevideo: Carlos Álvarez Editor.
- MARKARIAN, Vania (2006). *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos, 1967-1984*. Montevideo: La Vasiija y Centro de

- Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- MARTÍNEZ, José Jorge (2003). *Crónicas de una derrota*. Montevideo: Trilce.
- MARTÍNEZ, Virginia (2003). *Los fusilados de abril. ¿Quién mató a los comunistas de la 20?* Montevideo: Ediciones del Caballo Perdido.
- MASI, Hugo (1989). *Vida de un metalúrgico. Reportaje a Rosario Pietrarroia*. Montevideo: EPU.
- PEREYRA FAGET, Ruiz (2001). *Eduardo Viera. La fuerza de los principios*. Montevideo.
- PÉREZ, Jaime (1987). *Nada ha sido en vano*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- (1996). *El ocaso y la esperanza*. Montevideo: Fin de Siglo.
- RAMA, Fernando (2001). «Lenin, la revolución y América Latina: un libro clave en la obra de Rodney Arismendi», en *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- RICO, Álvaro (2001). «¿Por qué Gramsci?», en *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- RILLA, José (2008). *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo: Sudamericana, colección Debate.
- RUIZ, Esther, y Juana PARIS (1997). «Ser militante en los sesenta», en José Pedro Barrán, Gerardo Caetano y Teresa Porzecanski (comps.): *Historias de la vida privada en el Uruguay*, tomo III. Montevideo: Taurus.
- SCHVARZ, Niko (1994). *América Latina y el retoñar de la utopía. La concepción de Rodney Arismendi sobre la revolución continental, de cara al siglo XXI*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- (1998). *José Carlos Mariátegui y Rodney Arismendi: dos cumbres del marxismo en América Latina*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- TOLEDO CASANOVA, Aníbal (2008). *Los comunistas y la historia uruguaya*. Montevideo: Orbe Libros.
- TOLEDO, Juan Ángel (2001). «Avanzar en democracia: un aporte de Rodney Arismendi, hoy más vigente que nunca», en *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- TROCHÓN, Ivette (1994). «El mito de la renovación», en *Cuadernos de Marcha*, tercera época, año VII, n.º 64, setiembre, Montevideo.
- TURIANSKY, Wladimir (1987). *Apuntes contra la desmemoria*. Montevideo: Arca.
- (1997). *El Uruguay desde la izquierda*. Montevideo: Cal y Canto.
- (2000). *El socialismo y su crisis*. Montevideo: Orbe.
- (2001). «El paradigma del Partido», en *Vigencia y actualización del marxismo en el pensamiento de Rodney Arismendi*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- (2007). *Una historia de vida*. Montevideo: Fin de Siglo.
- YAFFÉ, Carlos (2007). *Sobre el proceso de construcción del Partido Comunista de Uruguay*, tomo I. Montevideo: Ediciones PCU.
- YÁÑEZ, Ruben (1996). *Hoy es siempre todavía*. Montevideo: Cal y Canto.

Desde el 2009

- APARICIO, Fernando, y Roberto GARCÍA FERREIRA (2010). «El Cine Trocadero, un testigo de la guerra fría», *Contemporánea*, volumen 1, año 1, Montevideo.
- BROQUETAS, Magdalena (2012). «Los frentes del anticomunismo Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta», en *Contemporánea*, año 3, vol. 3.
- BUCHELI, Gabriel (2012). «Organizaciones “demócratas” y radicalización anticomunista en el Uruguay, 1959-1962», en *Contemporánea*, año 3, vol. 3.
- COUTO GARCÍA, Martín (2012). *Fuimos, somos y seremos: identidad política de los y las excomunistas en la actualidad*. Trabajo presentado en el Cuarto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, Asociación Uruguaya de Ciencia Política.
- DE GIORGI, Ana Laura (2011). *Las tribus de la izquierda. Bolches, latas y tupas en los 60*. Montevideo: Fin de Siglo.
- (2012a). *Al partido, salud*. Ponencia presentada en el 54.º congreso de la ICA, Viena, junio.
- (2012b). *De las emulfiestas y contramarchas al Abajo todos los muros. La unión de juventudes comunistas entre la renovación y la crisis (1985-1991)*, inédito.
- (2013). *La distinción comunista. Clase y cultura en el PCU de los 60*, inédito.
- DE GIORGI, Ana Laura, Adolfo GARCÉ y Federico LANZA (2010). «Ideología y adaptación partidaria: el Partido Comunista del Uruguay y el colapso del campo socialista (1985-2009)», en *Dossier: Cinco estudios recientes sobre el comunismo uruguayo*. Disponible en <<http://historiapolitica.com/dossiers/comunismouruguayo>>.
- FREMD, André, y Germán KRONFELD (2011). *Des(aparecido): vida, obra y desaparición de Eduardo Bleier*. Montevideo: Estuario.
- GARATE, Helena, y Mariana RISSO (2010). *Piedras pequeñas. Historias de viejos obreros comunistas*. Montevideo: Planeta.
- GARCÉ, Adolfo (colaboran Ana Laura DE GIORGI y Federico LANZA) (2012). *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU 1985-2012*. Montevideo: Fin de Siglo, 2012.
- GARCÍA FERREIRA, Roberto (2010). *La fiebre que llega desde el Norte: la correspondencia privada de un matrimonio comunista en los orígenes de la guerra fría (1947-48)*, inédito.
- GONZÁLEZ, Aurelio (2011). *Fui testigo. Una historia en imágenes*. Montevideo: CdF Ediciones.
- LAGOS, José Gabriel (4.10.2010). «Al partido, estudio. Adelantos de trabajos académicos sobre la historia del PCU», en *La Diaria*, Montevideo.
- LANZA, Federico (2011). *La crisis del Partido Comunista del Uruguay (1989-1992)*, trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
- LEIBNER, Gerardo (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- MAÑANA, Daniel (2009). *Enrique Pastorino. Estratega obrero, constructor de unidad*. Montevideo: AEBU.

- MARCHESI, Aldo, y Vania MARKARIAN (2012). «Cinco décadas de estudio sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay», en *Contemporánea*, año 3, volumen 3. Montevideo.
- MARKARIAN, Roberto, y Ernesto MORDECKI (coords.) (2010). *José Luis Massera. Ciencia y compromiso social*. Montevideo: PEDECIBA, Orbe.
- MARKARIAN, Vania (2010). «Ese joven es el héroe comunista. Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta», en *Dossier: Cinco estudios recientes sobre el comunismo uruguayo*. Disponible en <<http://historiapolitica.com/dossiers/comunismouruguayo>>.
- (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- MILLÁN, Miguel (2013). *¡Faltan 4! La fuga del Cilindro Municipal de cuatro comunistas en 1976*. Montevideo: Fin de Siglo.
- PICCARDO, José Luis (2010). «En los años de plomo. El Partido Comunista y la lucha armada», revista *Vadenuevo*, n.º 21, año 2, junio.
- RILLA, José (2012). «Vania Markarian. El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat», reseña, en *Contemporánea*, año 3, vol. 3, p. 311.
- SILVA SCHULTZE, Marisa (2009). *Aquellos comunistas (1955-1973)*. Montevideo: Taurus.
- (2012). «Gerardo Leibner. Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay», reseña, en *Contemporánea*, año 3, vol. 3, p. 314.
- TURIANSKY, Wladimir (2010). *Los comunistas uruguayos en la historia reciente*. Montevideo: Fin de Siglo.
- YAFFÉ, Carlos (2010). *Sobre el proceso de construcción del Partido Comunista de Uruguay (1984-2009)*, tomos 1 y 2. Montevideo: Ediciones PCU.
- YAFFÉ, Jaime (2010). «Cinco estudios recientes sobre el comunismo uruguayo», en *Dossier: Cinco estudios recientes sobre el comunismo uruguayo*. Disponible en <<http://historiapolitica.com/dossiers/comunismouruguayo>>.

Bibliografía general

- BERLINGUER, Enrico (1978). *La alternativa comunista*. Barcelona: Bruguera.
- BROWAMIK, Graciela (2003). «Para ser un revolucionario... Un estudio acerca de la transmisión de la moral comunista en el Partido Comunista argentino (1950-2003)», en *Voces Recobradas*, n.º 16, año 6, diciembre.
- (2006). «A mitad de camino... Memorias de artistas militantes en el Partido Comunista argentino», Buenos Aires, *Taller Revista de sociedad, cultura y política*, vol. 8, n.º 23, marzo.
- (2007). «Sangre roja. Un estudio sobre la transmisión de la moral del Partido Comunista argentino durante la dictadura y postdictadura», en *Voces Recobradas*, n.º 24, año 11, noviembre.

- (2008). «Sangre roja. La transmisión de la tradición del Partido Comunista argentino durante la dictadura y la posdictadura», en *Periferias, Revista de Ciencias Sociales*, n.º 16, año 12, segundo semestre.
- (2011). «Con ideas conservadoras jamás vamos a hacer la revolución. Tradición stalinista en el PC argentino», en *Revista de Historia Bonaerense*, año XVIII, n.º 37, abril.
- CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira, Massimo MODONESI y Horacio CRESPO (coords.) (2007). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, colección Debate, 2007.
- FURET, François (1996). *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GILBERT, Isidoro (2009). *La Fede: Alistándose para la revolución. La federación juvenil comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.
- HOBBSAWM, Eric (2003). *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- KOHAN, Néstor (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos.
- LOWY, Michael (2007). *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, colección Ciencias Humanas.
- LOYOLA, Manuel (2007). «El mandato sacrificial y la cultura política del comunismo chileno», en *Izquierdas*, año 1, n.º 1, Santiago de Chile.
- MAGRI, Lucio (2011). *El sastré de ULM. El comunismo del siglo XX. Hechos y reflexiones*. Buenos Aires: CLACSO.
- MARCOU, Lilly (1981). *El movimiento comunista internacional desde 1945*. Madrid: Siglo XXI.
- MASSHOLDER, Alexia (2010). «América Latina en el pensamiento de Héctor P. Agosti», Buenos Aires, *Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, vol. 8, n.º 32.
- (2011). *El pensamiento intelectual comunista en Argentina: una relectura de Héctor P. Agosti y su introducción al pensamiento de Gramsci*, University of New México, Latin American & Iberian Institute, n.º 54, octubre.
- NORA, Pierre (2008). «Gaullistas y comunistas», en *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, prólogo de José Rilla. Montevideo: Trilce.
- PRIESTLAND, David (2009). *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona: Crítica.
- TERÁN, Oscar (coord.) (2004). *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ULIANOVA, Olga, Manuel LOYOLA y Rolando ÁLVAREZ (eds.) (2012). *1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Lom Ediciones.
- VINCENT, Gérard (1992). «¿Ser comunista? Una manera de ser», en *Historia de la vida privada. El siglo XX: diversidades culturales*. Madrid: Taurus.
- WOLIKOW, Serge (2007). «Historia del comunismo. Nuevos archivos y nuevas miradas», en Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coords.). *El comunismo: otras*

miradas desde América Latina. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/UNAM, pp. 27-39.